

PRESENTACION

No deja de ser sorprendente la escasa atención que durante tantos años se prestó a los servicios en todo el mundo. De hecho, hasta bien avanzada la década de los treinta este conjunto de actividades eran mucho más un tema para el debate teórico-doctrinal que un campo de investigación que se considerase de particular interés¹. Tres autores contribuyeron a que esta situación empezara a modificarse ligeramente. El primero fue A.G.B. Fischer que, en 1935, al analizar las consecuencias de la crisis del 29 y la evolución de las economías australiana y neozelandesa, propuso como esquema la hoy ya tradicional división de la economía en sector «primario» (agricultura, pesca y explotación de recursos naturales), «secundario» (o industrial) y «terciario» (que incluía a cuantas actividades no se encuadraban en los dos primeros). El segundo, Colin Clark, quien en su obra *The Conditions of Economic Progress* (1940)², profundizó en el papel que parecían desempeñar los distintos sectores en los procesos de desarrollo y se planteó algunas cuestiones básicas sobre su respectiva productividad, el empleo o la posición de los servicios («toda actividad que produzca bienes inmateriales») en las economías. Y, por último, hay que citar también a Jean Fourastié, estadístico francés que en varios de sus trabajos, pero sobre todo en el publicado en 1949 (*Le grand espoir du XX^{ème} siècle* PUF, París), estudió las posibles causas que impulsan el crecimiento de los servicios, así como la baja productividad por persona empleada que caracteriza a muchas de sus ramas, y sus causas.

Sin embargo, este aparente giro en la atención prestada al sector servicios y sus problemas no tuvo excesiva continuidad en las siguientes décadas. En realidad, sólo a partir de los setenta, y en buena parte a raíz de la crisis industrial que se inicia a mediados de dicha década, es cuando en bastantes países «industrializados» (!) se produce una creciente ola de interés por las actividades terciarias (que algunos autores propusieron incluso subdividir en dos, con el fin de desplazar hacia un posible sector «cuaternario» las actividades que se dedican a la información y el conocimiento). El importante peso alcanzado por los servicios en el PIB y la ocupación de los países, su capacidad para seguir cre-

¹ Algunos economistas clásicos despreciaron incluso las actividades de servicios, por considerarlas no productivas. Marx prácticamente ni alude a este sector. Tampoco la mayoría de los primeros neoclásicos le concedieron mayores espacios en sus trabajos. Por supuesto que en la historia de las doctrinas económicas pueden encontrarse excepciones de cierto interés, como las referencias que encontramos en Cantillon, Petty, Bastiat, Marshall y otros. Pero la tónica general fue de ignorancia o, a veces, de claras críticas a su papel en las economías. Ver: CUADRADO ROURA, J.R. y DEL RIO GOMEZ, C. (1993): *Los servicios en España*, Edit. Pirámide, Madrid, capítulos 1 y 2.

² Texto traducido al español con el título *Las condiciones del progreso económico*, por Alianza Editorial, Madrid, 1967.

ando empleo, contribuyendo con ello a compensar las pérdidas del sector manufacturero, la fuerte presencia de los Estados en el sector (tanto como oferentes de servicios, como mediante regulaciones), la irrupción de nuevos servicios, el creciente consumo de servicios por parte de las familias, o la progresiva introducción de servicios en las funciones de producción de muchos bienes justifican —sin duda— este renovado interés que en aquellos momentos empieza a producirse, el cual no sólo no ha decaído desde entonces sino que ha continuado intensificándose.

En España, como en otros muchos países de nuestro entorno europeo, los servicios tampoco han ocupado un lugar importante en el *ranking* de temas a los que los investigadores económicos han prestado mayor atención. La agricultura, la industria, la energía o los problemas macroeconómicos más generales han contado siempre con una mayor y muy clara preferencia, que se ha traducido en que la bibliografía disponible en estos ámbitos sea comparativamente mucho más amplia que la que pueden mostrar los servicios. Esta situación empezó a modificarse, en nuestro país, a partir de la segunda mitad de los ochenta y, afortunadamente, la tendencia iniciada, bien que modesta, ha proseguido en la última década. En los últimos años se ha publicado un buen conjunto de libros y artículos referidos al sector en su conjunto, así como trabajos sobre ramas concretas, que se han sumado a los que ya existían en algunas actividades, como las financieras o las relacionadas con el turismo. Todo ello ha venido acompañado de un apreciable impulso a las estadísticas referidas al sector y a sus principales actividades, que casi siempre habían quedado en un segundo plano en los planes de nuestro Instituto Nacional de Estadística.

El panorama con que nos enfrentamos hoy es, pues, bastante distinto del que había en España hace algunos años. Los esfuerzos de algunos grupos de investigadores, departamentos y centros ligados a varias universidades españolas están dando su fruto. Queda mucho por hacer, a pesar de todo, en un sector que actualmente representa más del 60 por 100 del empleo y del PIB real de nuestra economía, y que sigue creciendo. Un sector que, como es bien sabido, incluye ramas de actividad muy dispares, muchas veces poco comparables entre sí, pero en las cuales radica en no pocos casos un singular dinamismo y una elevada capacidad de crecimiento, al tiempo que son decisivas para alcanzar una mayor eficiencia de todo el sistema productivo del país.

Los rápidos cambios tecnológicos a los que estamos asistiendo han tenido y tienen además un campo de aplicación muy claro en bastantes servicios, lo que está forzando que se produzcan importantísimos cambios en términos de organización, de empleo y de difusión de nuevos y más variados servicios a todos los niveles. No resulta difícil advertir, en este sentido, que todo lo que la literatura a la moda está relacionando con la llamada «nueva economía» guarda una relación muy directa con un gran número de servicios, tanto aquellos que se orientan a las empresas, como los que atienden las demandas y nuevas necesidades de las familias. Y a todo ello se suma cada vez más la creciente presencia

de los servicios en el comercio internacional, en cuanto tal, así como en las inversiones directas en el exterior o en la creación de redes empresariales que actúan a escala mundial.

Por todos los motivos a los que se acaba de hacer referencia, el diseño del contenido de un número monográfico sobre el sector servicios no resultaba en absoluto fácil. Los posibles temas a tratar eran —y son!— extraordinariamente variados, aunque su análisis no siempre resulte posible, bien sea por falta de información y estadísticas adecuadas, o bien por la carencia real de investigadores con un adecuado nivel de conocimientos.

Los artículos que integran este número de *Información Comercial Española* responden, en este sentido, a una selección previa de los temas que parecía conveniente tratar con el fin de ofrecer un tratamiento actualizado de lo que los servicios representan hoy en nuestro país y sobre algunos problemas de especial interés o actualidad, como el empleo, los precios, la productividad, los mercados y la competencia en el complejo mundo que representa este sector. Pero, como es obvio, los textos finalmente aceptados e incluidos, por tanto, en este volumen no agotan los posibles temas y cuestiones de interés. El índice que estructura este número monográfico es bastante variado y comprehensivo, pero ha debido sujetarse, en definitiva, a dos condiciones ineludibles: la que marcan los propios límites materiales de la dimensión de los volúmenes de *ICE*, y la que resulta de una selección previa de los trabajos aceptados para publicar, una vez calibrada su calidad por los correspondientes evaluadores externos.

En todo caso, la disposición y el contenido de los artículos que integran este número invitan a realizar unos breves comentarios. Los cuatro primeros trabajos conforman una parte dedicada a los aspectos más generales del sector y a estudiar los principales «motores» que explican su crecimiento: el uso y consumo de servicios por parte de las unidades familiares, la creciente demanda de servicios por las empresas y el comercio internacional de servicios. Los artículos que formarían, supuestamente, la segunda parte del monográfico dedican su atención a una serie de temas específicos —el papel de las marcas, la inflación y los servicios, la productividad, las ocupaciones, los mercados y la defensa de la competencia— que son importantes y cuyo debate debería alcanzar una mayor amplitud y profundidad en nuestro país.

Conviene subrayar que ninguno de los artículos se refiere, en particular, a alguna de las ramas específicas que componen el sector terciario. *ICE* ya publicó en el pasado algún número dedicado a tratar específicamente algunas ramas de servicios, además de incluir en otros volúmenes artículos individuales centrados en el estudio de ciertas ramas del terciario español. No cabe duda de que un tratamiento actualizado de algunas de dichas ramas sería muy interesante, pero esta tarea debe quedar pendiente para futuros empeños editoriales.

Dentro del primer bloque de artículos, el que firma el profesor **Clemente del Río** (Universidad de Alcalá y C. U. Luis Vives) constituye un posible marco general de referencia

para los restantes, ya que en él se ofrecen datos y comentarios sobre la evolución del sector servicios español en relación con el resto de los sectores productivos. Su centro de atención es el cambio estructural que se ha producido en nuestra economía, que se aborda —sobre todo— a partir de 1960, aunque también incluye una referencia a lo ocurrido desde principios de siglo hasta dicha fecha. El tema se analiza en relación con otros países de la OCDE, lo que permite apreciar el fuerte impulso que ha experimentado el cambio estructural en España en las tres últimas décadas. Asimismo, el trabajo ofrece una referencia —en realidad la única que incorpora este número— al proceso de «terciarización» español desde la perspectiva de las regiones (comunidades autónomas), lo que permite mostrar las notables diferencias que a este nivel existen en nuestro país.

Los tres artículos siguientes se refieren, respectivamente, al gasto en servicios de las familias, la demanda de las empresas y el comercio de servicios en España. El primero de ellos, realizado por la profesora **Elena Mañas** (Universidad de Alcalá) que ya ha publicado otros trabajos sobre el tema, en colaboración con las también economistas **Patricia Gabaldón** y **Sonia Gallardo**, constituye un avance de una investigación mucho más amplia que verá la luz como libro dentro de poco tiempo. Se trata de un trabajo de excelente hechura y con una base empírica muy trabajada que pone de relieve no sólo el papel impulsor que está teniendo el gasto familiar en la expansión de los servicios en España, sino la evolución que dicho gasto ha experimentado entre 1980-81 y 1990-91 (a partir de las Encuestas de Presupuestos Familiares), con una extensión hasta 1996-97 (utilizando las Encuestas Continuas). Se especifican, por supuesto, las diferencias de crecimiento que se observan en el gasto familiar por grupos de servicios —desde las telecomunicaciones a los viajes, la hostelería, la vivienda, o la educación— y algunos rasgos que permiten relacionar los niveles de gasto con la composición de las familias, la edad media de los cónyuges, la incorporación de la mujer al mundo laboral y la ubicación del hogar en municipios de distinta dimensión. El nivel de renta sigue siendo, en cualquier caso, un factor decisivo en la explicación del gasto familiar en servicios, lo que no es sino el reflejo de la bien conocida «ley de King» o, si se quiere, del paso de muchos servicios a la consideración de necesidad o bien de carácter primario, en lugar de estar equiparados a «bienes de lujo», como sucedía en el pasado. Las autoras sostienen que las tendencias observadas continuarán su desarrollo en los próximos años.

La utilización de servicios por parte del sector manufacturero no es una novedad. Desde siempre, las empresas —en particular, las de gran y mediano tamaño— han tenido necesidad de cubrir servicios como los relacionados con la contabilidad, el transporte, la financiación, el diseño o el apoyo a las ventas. En el pasado, muchas empresas y grupos de gran dimensión disponían de sus propios equipos «internos» para producir tales servicios, lo que dio lugar a departamentos especializados «dentro» de las propias industrias, o a servicios centralizados para atender a una buena parte de las factorías dependientes de la

firma o sociedad respectiva. En los últimos años se ha producido una importante modificación de esta situación. Por una parte, muchas grandes empresas han tendido a «externalizar» sus servicios (*outsourcing*), demandándolos a empresas especializadas con objeto de ganar en flexibilidad, costes y calidad. Por otra, las necesidades de «servicios» por parte de las empresas manufactureras (y también por muchas del propio sector servicios) se han ampliado e intensificado enormemente. En estos momentos, cualquier tipo de empresa —ya sea grande, mediana o pequeña— se enfrenta con problemas que requieren especialistas (auditoría, informática, apoyos a la exportación, diseño de productos, financiación, solución a problemas fiscales, laborales, etcétera) y que por su misma complejidad no suelen poder resolverse «dentro» de las empresas con niveles de garantía suficientes y unos costes adecuados. Estas dos razones, y otras, están impulsando desde hace algunos años la expansión de los «servicios a empresas», así como la de otros servicios a la producción, ya sean financieros, de transportes, almacenaje, etcétera. El artículo de los profesores **Juan Ramón Cuadrado** y **Luis Rubalcaba** (Universidad de Alcalá) aborda las variaciones en la demanda de servicios a empresas a partir de las tablas input-output de la economía española, con algunos desarrollos adicionales. Los resultados son muy claros: los servicios a empresas, aparte de ser una rama altamente generadora de valor añadido, tienen una presencia cada vez mayor en las restantes actividades productivas (en la industria, en especial) y se configuran como una actividad claramente *estratégica* en la economía española.

Por su parte, los profesores **Francisco González** (Universidad de Granada) y **María Teresa Fernández** (Universidad de Alcalá) realizan una aportación al comercio de servicios en España desde una doble perspectiva: la del comercio propiamente dicho, sobre todo desde la óptica de las exportaciones y la de la presencia comercial/productiva a través de filiales o establecimientos, fenómeno que en el caso español ha adquirido una notable relevancia como muestran los datos de inversiones directas, principalmente como país receptor, pero también —en los últimos años— como país inversor. En todo caso, como señalan estos autores, el comercio y la inversión directa relacionados con los servicios son una manifestación muy clara e importante del proceso de globalización en curso.

El tema de las «marcas» no ha merecido, quizá, la atención que merece, y muy especialmente en el caso de los servicios, donde las marcas configuran y dominan cada vez más los mercados. Las reflexiones que aportan los profesores **Javier Casares** (Universidad Complutense) y **Evangelina Aranda** (Universidad de Castilla-La Mancha) son muy clarificadoras y sugestivas. Se acompañan, además, de una serie de datos poco o nada conocidos y de unos esquemas muy interesantes sobre los aspectos económicos vinculados a las marcas y su impacto actual en España.

Las actividades de servicios son, en general, fuertemente empleadoras de factor trabajo y han protagonizado un aumento continuo de la población ocupada en el conjunto del sector, aunque las diferencias por ramas son, en este y en otros sentidos, bastante llamativas. El tra-

bajo que ofrecen **Carlos Iglesias** y **Raquel Llorente** (Universidad de Alcalá y «Servilab») mantiene una tesis que parece muy bien fundada: la terciarización de la economía va acompañada de cambios y transformaciones en la estructura de ocupaciones laborales, donde el predominio de las tareas no manuales y los cambios en la distribución sectorial del empleo están relacionados directamente con dicho proceso. Al propio tiempo, dado que la demanda final de servicios aumenta más que la del resto de bienes, ello induce mayores crecimientos de empleo. Y, en paralelo, el incremento de la demanda intersectorial de servicios —tema al que ya se refirió con detalle el artículo de J. R. Cuadrado y L. Rubalcaba— también induce un mayor empleo en determinadas ramas y ocupaciones de servicios.

Si hay un tema recurrente en España en los últimos años cuando se habla de inflación es el del papel que en ello juegan los precios de los servicios. Se trata, sin duda, de una cuestión compleja, donde con demasiada facilidad se asigna a los servicios el rol del «malo de la trama». Por este motivo, parecía necesario contar con un trabajo empírico cuidadoso y esto es lo que proporcionan **Eva Senra** y **Rebeca Albacete** (del Laboratorio de Predicción y Análisis Macroeconómico de la Universidad Carlos III). Su artículo muestra que el componente de los servicios en la inflación española ha seguido una tendencia descendente en los últimos años. Sin embargo, dicha caída media de los precios de los servicios ha sido insuficiente, de forma que en mayo de 2000 el diferencial de inflación en los servicios se situaba 1,9 puntos porcentuales por encima del de Alemania y 2,4 puntos porcentuales con respecto a Francia, una distancia que se ha incrementado incluso en los últimos meses. Las causas radican tanto en el hecho de que bastantes servicios están menos expuestos al comercio internacional y se ofrecen en condiciones de inferior transparencia, como en el hecho de que tengan dificultades para incorporar tecnologías que reduzcan costes, aunque se apunta, asimismo, que es muy difícil que el índice de precios al consumo recoja adecuadamente y con prontitud los progresos en términos de calidad que se producen en muchos servicios.

El tema anterior está muy relacionado con el que abordan los profesores **J. A. Martínez Serrano** y **Andrés J. Picazo** (Universidad de Valencia): la evolución de la productividad en los servicios comparada con los restantes sectores y con el conjunto de la economía. En términos de productividad por persona empleada es evidente que los servicios experimentan avances muy limitados por cuanto son muchas las ramas donde cualquier aumento de producción va casi siempre acompañado de la necesidad de un mayor empleo, que no puede sustituirse por capital ni, al menos de forma destacada, por tecnología. Pero, los autores señalan, asimismo, que esta restricción no es válida en todas las actividades de servicios y que, además de ello, en el sector servicios concurren regulaciones que han impedido o dificultado el desarrollo de un marco competitivo propicio para un comportamiento empresarial eficiente. El mensaje final es, con todo, más optimista: las operaciones desreguladoras emprendidas y los avances en las nuevas tecnologías pueden permitir, si siguen una línea de

profundización, unas posibilidades de transformación y modernización del sector que ayuden a superar el estancamiento en la productividad de la década de los noventa.

Los dos artículos con los que se cierra este número de *ICE* enlazan perfectamente con varios de los anteriores, y muy especialmente con los dedicados a los precios y la productividad. El redactado por el profesor **Miguel González Moreno** (Universidad de Granada) se centra en el análisis de los mercados de servicios, sus problemas, los factores de cambio y las principales líneas de una política de reformas. Y el que suscribe **Amadeo Petítbò** (que ocupó hasta fechas bastante próximas la Presidencia del Tribunal de Defensa de la Competencia), desarrolla un muy detallado balance de las actuaciones a favor de la competencia desarrolladas desde dicho Tribunal, a partir de un documentado conjunto de principios y experiencias que son, por sí mismas, de extraordinario interés. Si algo queda claro en función de estos dos trabajos es que las actividades de servicios constituyen un campo particularmente necesitado de que la concurrencia y la competencia sean favorecidas y defendidas, lo cual representa uno de los retos realmente claves e incluso difíciles en toda sociedad avanzada. Hay que vencer, por una parte, las dificultades y tendencias «intrínsecas» del sector a las que más arriba se ha aludido y que los dos artículos subrayan y, por otra, el enorme juego de intereses que se mueve en los momentos actuales alrededor de muchas actividades terciarias, con crecimientos espectaculares, fusiones y concentraciones de empresas, con viejas y a veces «nuevas» regulaciones que, junto a ser ineficientes, tienen un elevado coste en términos de precios (inflación), tasa de crecimiento y/o competitividad. Ambos trabajos propugnan, el primero de forma mucho más amplia, el segundo a partir de la experiencia, un desmantelamiento de las normas y reglas de protección que existen, de forma que solamente prevalezcan aquellas que son necesarias para la defensa de los intereses públicos, que no entorpezcan la competencia.

Los comentarios anteriores no reflejan, indudablemente, el alcance y contenido de cada una de las contribuciones que integran este número de *ICE*. Está muy claro que su lectura proporcionará más y mejores *inputs* a quienes realicen dicho esfuerzo, algo que esta introducción ha pretendido precisamente incitar. Como coordinador del número quiero expresar en todo caso mi sincero agradecimiento a todos los autores, tanto por su esfuerzo al preparar los textos, como por la disponibilidad y buena disposición que mostraron al aceptar las sugerencias sobre posibles cambios, aclaraciones y reformas.

Madrid, octubre de 2000

Juan R. Cuadrado Roura*

* Catedrático de Economía Aplicada y Director del «Servilab», Universidad de Alcalá.



BASE DE DATOS ICE

INFORMACION COMERCIAL ESPAÑOLA ofrece un servicio de búsquedas bibliográficas sobre la información aparecida en sus publicaciones periódicas.

PRODUCTOR: Subdirección General de Estudios del Sector Exterior. Secretaría de Estado de Comercio, Turismo y PYME. Ministerio de Economía.

TIPO: Referencial (Bibliográfica).

TEMATICA: Economía general, economía española, economía internacional, teoría económica.

FUENTES: Información Comercial Española. Revista de Economía.
Boletín Económico de ICE.
Países de ICE.
Cuadernos Económicos de ICE.

COBERTURA TEMPORAL: Desde 1960 para *Información Comercial Española. Revista de Economía*.
Desde 1978 para las otras publicaciones.

ACTUALIZACION: Semanal.

VOLUMEN: 13.000 referencias.

MODELO DE REGISTRO

AUTOR: DE GRAUWE, PAUL.

TITULO: PERSPECTIVAS DE UNA UNION MONETARIA REDUCIDA EN 1999 (THE PROSPECTS OF A MINI CURRENCY UNION IN 1999).

REVISTA: INFORMACION COMERCIAL ESPAÑOLA. REVISTA DE ECONOMIA.

NUMERO (MES)/PAGINAS: 756 (AGOSTO-SEPTIEMBRE)/9-24, 30 ref.

DESCRIPTORES: INTEGRACION EUROPEA / INTEGRACION MONETARIA / UNION MONETARIA /
CONVERGENCIA ECONOMICA.

IDENTIFICADORES: UEM / TRATADO DE LA UNION EUROPEA.

RESUMEN: En 1998 habrá que decidir qué países entrarán a formar parte de la Unión Monetaria y una de las hipótesis que se contempla es la de la creación de una Unión Monetaria reducida. En el presente artículo se analizan las ventajas o inconvenientes de una Unión de estas características partiendo de la teoría de las áreas monetarias óptimas. Seguidamente, se estudian diversas cuestiones de economía política del Tratado de Maastricht, finalizándose con el análisis de varios escenarios alternativos del tamaño de la futura Unión Monetaria.

AÑO DE PUBLICACION: 1996.

— Para solicitar información, diríjase a Base de Datos ICE. Biblioteca. Ministerio de Economía. P.º de la Castellana, 162, planta 1. 28071 Madrid. Teléfonos: (91) 349 35 14. Fax: (91) 349 60 75.

— Las publicaciones relativas a los documentos referenciados podrán adquirirse en el Punto de Venta de Publicaciones: P.º de la Castellana, 162, planta 0. 28071 Madrid. Teléf. (91) 349 36 47, o bien consultarse en Biblioteca, P.º de la Castellana, 162, 1.ª planta. Teléfono (91) 349 35 93.